



# Vitalitat

M. Rigola  
OLOT

**Revista Olotina Literaria, científica y administrativa**

SETMANARI DEFENSOR DELS INTERESSOS DE LA COMARCA QUE NO ESTÀ ADHERIT NI AFILIAT A CAP PARTIT POLITIC

REDACCIÓ Y ADMINISTRACIÓ

Imprempta de Pere Aubert. Sant Bernat, n.º 2

Els pagos son a la bestreta.

Dels treballs publicats ne responen sos autors.

PREUS DE SUSCRIPCIÓ

Any, 5 ptes.—Nombre solt, 10 céntims.

DE LES OBRES QUE S' REEIN SE'N DONARÀ COMPTE Y DE LES QUE SE'N ENS ENVIIN DOS EXEMPLARS SE'N FARÀ LA CRÍTICA

## Volviendo á lo mismo

Contra el parecer de *El Deber*, afirmamos una vez más, que no tenemos intención de entablar polémica con él. De antemano sabemos que no conduciría a ningun resultado práctico. Nos hallamos en los primeros peldaños del descenso de la escala de la vida, y la realidad con sus crudezas, y la experiencia con sus desilusiones, nos han enseñado mas de una vez, bien a pesar nuestro, que las polémicas periodísticas sirven de bien poco. De ordinario, cada contendiente se queda con su respectivo punto de mira, sin que la otra parte se dé por convencida. Algo semejante pasaría en el caso presente. Nosotros sostendríamos, nos esforzaríamos en demostrar, y demostraríamos—¡cuesta tan poco!—que *El Deber* y sus prohombres, aun alguno de ellos que desempeña cargo honroso en la política general, no se han preocupado en lo mas mínimo del problema de la enseñanza en nuestra ciudad, y tenemos el convencimiento, no conseguiríamos que nos dieran la razón, ni el colega, ni sus adeptos, para los cuales, no acostumbrados a pensar por cuenta propia, es artículo de fe cuanto aquel dice, al igual que si gozara de infalibilidad. *El Deber*, naturalmente, aunque en su fuero interno reconoce la exactitud de nuestras apreciaciones, sostendría la tesis contraria a la nuestra: pretendería demostrar—sin lograrlo, estamos seguros—que ha trabajado incansablemente, incansablemente, para mejorar la instrucción primaria, y no hay para que decir que tampoco nos convencería. Quedaríamos donde estábamos.

Dejémosnos pues de directas polémicas. Divaguemos, y vayamos anotando en estas divagaciones, lo que aquí se ha realizado y lo que debería hacerse, en la materia que las motiva. Es posible, que de estas notas, aun sin ser de polémica, resulte zaherido alguna vez nuestro sesudo decano en la prensa, pero, ¡que vamos á hacerle! Son tantos los puntos débiles, los motivos de crítica que en este asunto ofrece *El Deber*, que, aun imponiéndonos como norma el proceder con la corrección y miramiento que, —cosa estraña en él,—nos reconoce, será en algunos casos difícil podamos evitar se sienta molestado por alguna apre-

ciación que hiera su delicada susceptibilidad. No se enoje por ello. La culpa, bien mirado no será nuestra. La tendrá los hechos que expongamos.

Convenimos con *El Deber*, o mejor, *El Deber* convenia con nosotros, según dijimos en nuestro «Comentario» en estar acordes acerca de la premiosa necesidad de abordar el problema de la enseñanza. Y hoy debemos añadir, que, a nuestro juicio, este problema ya complejo de sí y de difícil solución por el estado del Erario municipal, presenta aqui mayor complejidad, porque, en el fondo, es doble el trabajo á realizar. Resolver el problema en si mismo, y además otro quizá tan difícil y necesariamente previo: llevar al ánimo de los padres de familia, del pueblo todo, obreros y clases acomodadas, el convencimiento de la urgente precisión de resolver el tal problema. Y, precisamente esto, lo último, el no haber sabido ó no haber querido, —esto mas que lo otro—dar esta lo parlamentario como si dijéramos al problema, el no haber formado opinión acerca del mismo, es lo que reprochamos a *El Deber*, que según él tanto ha trabajado por la cultura popular. Ciertamente que quizá el reproche comprendería tambien á los hombres de «Revista Olotina», —ya dijo uno de nuestros colaboradores que ninguno de los periódicos de aquí se habían ocupado de cuestiones pedagógicas,—pero en su abono y defensa podría decirse, que ni gobernaron nunca, ni ejercieron hegemonía alguna, ni tuvieron un solo concejal adicto, ni aunque hubieran clamado contra el abandono en la enseñanza se les hubiera hecho caso, que á sus ideas y argumentos se les contestaba con la sonrisa de la ironía despreciativa.

El problema en si mismo,—volvamos á repetirlo,—no podrá resolverse sin el otro previo á que nos hemos referido. Y este á su vez, presupone otro, presenta otro aspecto. En el fondo de la inmensa mayoría de problemas que plantea la intensidad de la vida moderna, palpita siempre la cuestión de orden económico. El factor dinero, es el grande elemento, imprescindible casi, para facilitar la resolución de muchos de aquellos. Y no es una excepción de lo que decimos el acometer la reforma de las condiciones en que se presta la instrucción primaria en nuestra ciudad. Creemos que no habrá discrepancia alguna y todos abundarán en nuestra afirmación. Para mejorar la enseñanza

poniéndola a la altura que corresponde a nuestra ciudad, conviene abandonar el edificio Hospicio y proceder a la construcción de nuevas escuelas que reunan cuantos requisitos de capacidad é higiene se exigen actualmente, adquirir nuevo material, aumentar el número de maestros... Cuestión económica en el fondo, porque nada de esto es factible sin dinero.

Y como obtenerlo?

Hay que confesar,—es doloroso decirlo, pero conviene hacerlo—que los padres, hablando en términos generales, tienen parte de culpa en que haya perdurado hasta hoy el estado de abandono de que nos lamentamos, porque los más de ellos, no se preocupan lo que debieran de la enseñanza que reciben sus hijos, y crecen que su misión queda terminada mandándolos a la escuela, siendo así que la familia ha de coadyuvar constantemente á la obra de desenvolvimiento intelectual y educativo que el maestro realiza para que resulte provechosa y eficaz. Decíanos, no há mucho, á propósito de esto, una respetable persona que desempeña cargo en u. a orden religiosa, departiendo acerca de la deficiente educación que se dá en las Escuelas Pías de esta ciudad y extrañando que no se hubiera solicitado la reorganización de dicho colegio, que simultaneamente, precisaría algo más; hacer como una reorganización de los padres de familia, procurar que sintieran la necesidad de una sólida instrucción para sus hijos como base para el porvenir de los mismos, principiar por educarles á ellos,—á los padres,—al objeto de que se interesaran por la educación de su prole, dar conferencias, escribir acerca de estos puntos para ilustrarles... que si de otro modo fueran las familias, la situación tiempo há que habria cambiado, pues hubieran exigido la reforma con sus quejas y clamores. No negaremos que hay mucho de verdad en lo que se nos decía. Realmente, la generalidad de los padres de familia, no sienten la necesidad, ni siquiera la conveniencia de este mejoramiento de la enseñanza por qué abogamos; no experimentan ansia de mejora. Ellos lo encontraron así; en este medio se educaron y no aspiran á más para sus hijos; que siga de la misma manera. Este es el credo de muchos.

Reconocemos si, que á los padres les alcanza culpa, pero parte solamente y no la mayor. Esta

**PASTILLAS** del **Dr. RICHARDS**

**Para el estómago**

Dos después de cada comida, Conservan la salud, Prolongan la vida. Pídase un frasco de muestra gratis á Dr. Richards Dyspepsia Tablet Association, Box 226 New York, U. S. A.